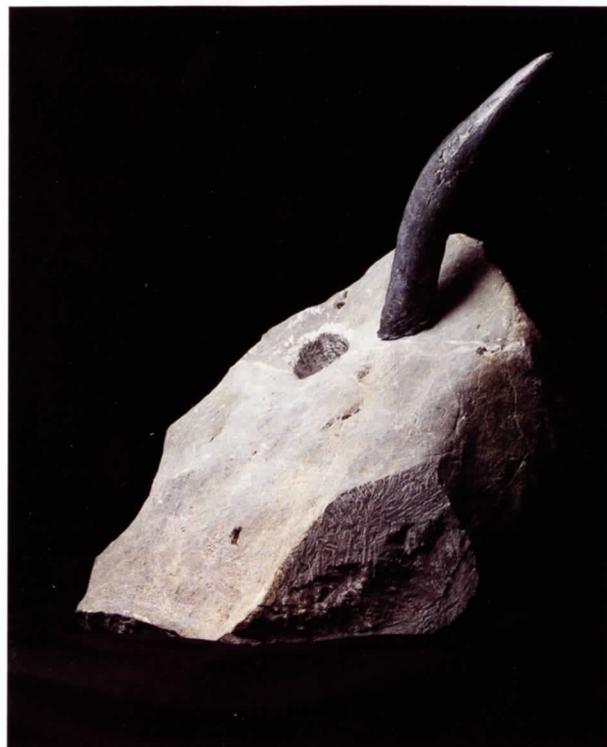


su obra anterior. La nueva serie *Fantómas* es un ejemplo de apropiación de un tema y también de soportes previos –cuadro sobre cuadros– enfrentados muchas veces a la manera más reconocible del pintor. Una exposición que nos muestra la vitalidad y profundidad de uno de nuestros artistas más universales. Y su reflexión necesaria, irrenunciable, que, como pide para el arte Gaston Bachelard, “inquieta sin tregua a la razón”.

Deshollinador al revés, 2003 Colección Galerie Louis Carré & Cie, París



Unicornio de Laciana, 1998 Colección particular, Madrid

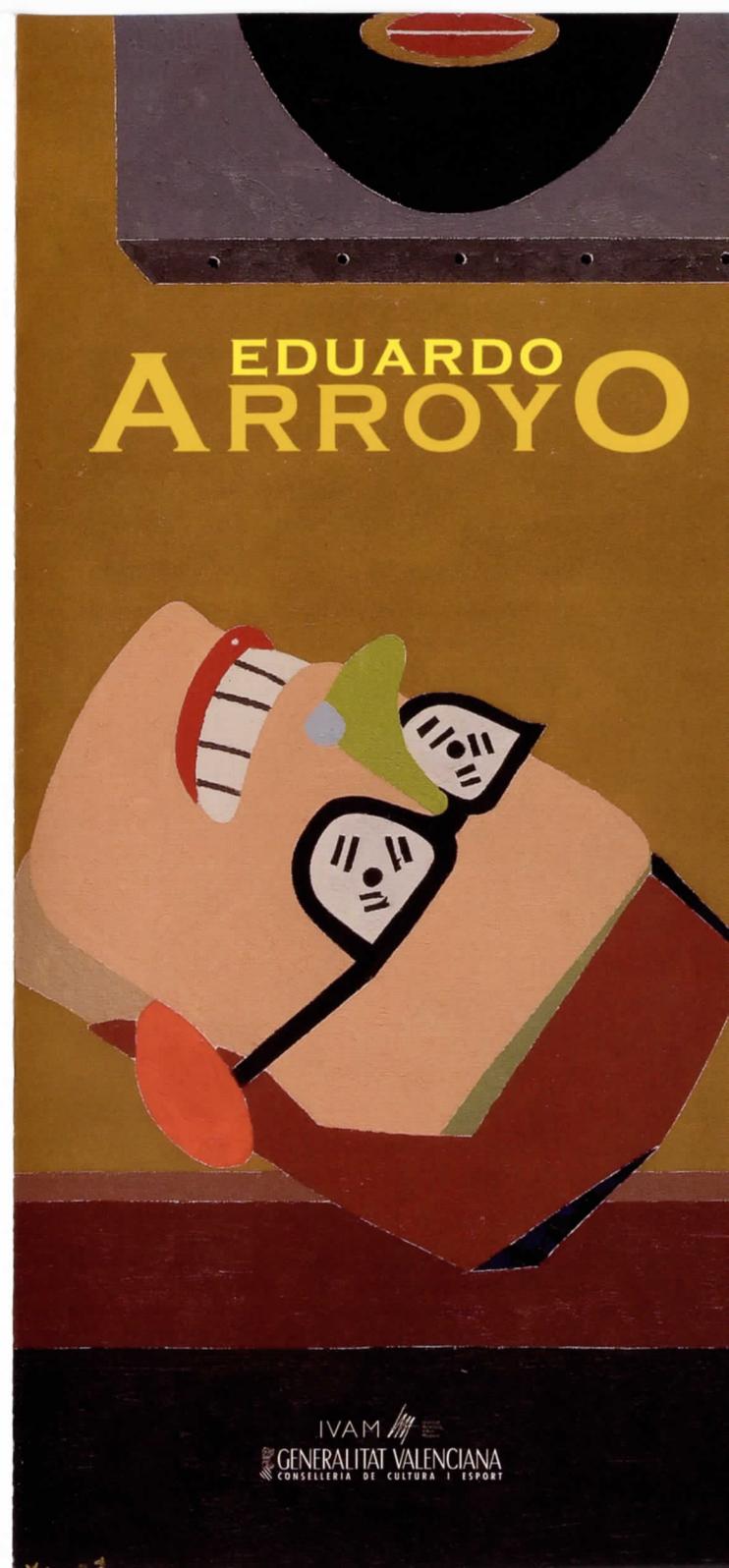
INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN

5 FEBRERO - 13 ABRIL 2008

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia  
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: [ivam@ivam.es](mailto:ivam@ivam.es)  
<http://www.ivam.es>

De martes a domingo de 10 a 20 horas  
Domingo, día del Museo, entrada gratuita  
Lunes cerrado

Anónimo observando en la Pazaréla Cibebes a Fantómas, 2007 (Fragmento) Galería Álvaro Alcázar, Madrid



IVAM  
GENERALITAT VALENCIANA  
CONSELLERIA DE CULTURA I ESPORT

En esta nueva muestra retrospectiva, Eduardo Arroyo, uno de los grandes artistas españoles contemporáneos, muestra su trabajo de los diez últimos años. Una época de intensidad y creatividad imparable, y de extensión internacional de su obra. A lo largo de los treinta cuadros y veintidós esculturas que la integran, podemos seguir la evolución de este genial artista desde la gran exposición del Reina Sofía de 1998, a la última y reciente individual, *Anónimos Sominona*.

El notable peso de la escultura es un dato muy significativo. Aunque siempre ha tentado a Arroyo, como consecuencia de su lucha pugilística con el

cuadro —con el plano y la pintura— el salto al volumen, es en esta última década, quizás a partir de la instalación de su estudio de escultor en Robles de Lacia, cuando Arroyo se extiende en el trabajo de la piedra, en la intervención en esos cantos que tienen a veces aspecto de *trouvés*, para sacar de ellos, o añadirles, tanto da, la figura y la historia —el mito, el tótem— que necesita para contar una historia. Así, la serie del *Unicornio de Lacia*, o de la *Novia de Muxivén*, nos harían creer en un panteón propio, mítico y antiguo, enclavado en los Montes de León. Porque tanto la escultura como la pintura de Eduardo Arroyo son literarias, y esto es un elogio sin

fisuras. Literario quiere decir que le interesan los contenidos, y que considera una obra cargada de significados. El artista se apropia de la tradición, de los mitos y los emblemas, para contar su propia historia, referida directa o de una manera ambigua al presente. Y lo hace con metáforas plásticas, siempre complejas, que han ido evolucionando temáticamente. Ahora serán historias europeas, desde los cuentos de hadas a la patrística, desde la mística a los iconos de masas, con unos *leitmotiv* muy precisos. Imágenes como palabras recurrentes, como *preocupaciones* recurrentes, que enlazan sin solución de continuidad con todo el núcleo metafórico de

La guerra de dos mundos, 2002 Colección particular, París

